

REPORTAJE

El fotógrafo como medio, la Tierra como fin

El fotógrafo alemán y viajero incansable Thomas Müller presenta en el pasaje Santa Rosa una exposición que revela las dos caras de la Tierra: una devastada por la explotación de los recursos y otra llena de oportunidades para una convivencia en armonía.

GONZALO GALARZA CERF

Con la vida más cerca de la muerte, el hombre de 80 años le habló a Thomas Müller. Le dijo que estaba arrepentido de haber talado árboles para sembrar café. El fotógrafo alemán se encontraba instalando en el pasaje Santa Rosa, en el Centro de Lima, la muestra itinerante "Hacia un nuevo paradigma ambiental: Los recursos naturales y su uso sostenible generan beneficios para todos".

"No queremos convencer a nadie con la muestra", explica Thomas. Lo que busca con ella es abrir el debate. Cuando la montó en Iquitos, unos madereros comenzaron a discutir en defensa de la tala del bosque. "Me interesa más eso que un comentario bonito de un ecologista", reflexiona el alemán de 63 años.

El ecologista camina por la misma senda que él. El otro, al que ve de cerca o del que escucha cuando viaja a fotografiar (el minero ilegal, el traficante de madera, el empresario que burla las leyes y deforesta) es el que le interesa. Después de su paso por Lima, la muestra viajará a Loreto. Piensa colocar las imágenes sobre embarcaciones e ir con ellas a comunidades. "Si quieres resolver el conflicto, tienes que discutir ese conflicto, no ver cómo encaja el programa político. Lo político es el debate sobre el Perú que queremos y cómo lo hacemos", afirma.

Nómada visual

Esa ha sido la vía que siempre ha seguido Thomas desde que pisó suelo peruano, hace 35 años. Como en toda gran historia, hubo un viaje que inició todo, regido por dos componentes: la aventura y la búsqueda personal. El hombre nacido en Leverkusen dejó su estudio fotográfico de Múnich en 1978 y vino interesado en la población quechua y la mitología andina. Vivió en Cusco, donde aprendió el quechua, y se internó dos años con la comunidad de los q'eros, experiencia que graficó en su primer libro.

Lo que siguió fue una vida de nómada y antropólogo visual, de internarse en comunidades del Perú, y años más tarde, de recorrer toda América Latina. "Cuando vine, el mundo cambiaba del blanco y negro al color. Tenía que ser fotografiado de nuevo", cuenta.

Cuando arribó al Perú, el contexto social le resultó fascinante: "El auge de la izquierda, la vanguardia". Thomas ha sido marcado por su generación, la del 68, y por la teoría de la liberación. Y después, por los Talleres de Fotografía Social (Tafos), cuyo inicio oficial se dio en 1986. "No lo fundo, es mentira. Los comuneros me piden las cámaras y los resultados de documentación son tan geniales. Teníamos cuidado de no meternos en su ojo, queríamos que la cultura detrás y delante de la cámara sea la misma", relata.

En esa época, que duró 12 años, Thomas no fotografió casi nada, y vivió feliz: "Fue fascinante trabajar directamente con la gente. Es un privilegio enorme discutir con ellos".

POSTURA

"Si quieres resolver el conflicto, tienes que discutir ese conflicto, no ver cómo encaja el programa político".

El fotógrafo como medio, no como autor. Esa esencia del registro es la que ha continuado, aunque detrás y delante de la cámara ahora esté otra vez él con su sencillez: "Sigo haciendo lo mismo. El país ha cambiado y las circunstancias también. La temática no tanto. Antes eran las federaciones campesinas y el sindicato, hoy es el conflicto y el debate por el uso de los recursos naturales".

Realidades cercanas

"Tienes que ir a La Rinconada", dice Thomas, parado frente a esa filuda imagen de Puno que ilustra esta página. Ir, y sentir: los 20 grados bajo cero, gente atiborrada en un espacio en pésimas condiciones de higiene buscando oro. E indignarse: "Lo terrible es que con poca plata evades la ley. La gente hace las cosas mal porque nadie les ha prohibido".

Tienes que estar adentro, parece recalcar Thomas con su obra, como si solo así las imágenes hablaran para uno se pudiera dar un cambio. De conciencia, por ejemplo.

Del año, la mitad está viajando por su trabajo en la cooperación alemana y en la Sociedad Peruana de Derecho Ambiental (SPDA). "Yo tomo fotos desde que tengo 10 años, y lo haré hasta que mueva mi último dedo", advierte Thomas que el viaje continúa, que la fotografía sigue siendo el medio y la Tierra es el fin.



PRESENCIA. Thomas Müller lleva 35 años en nuestro país internándose en comunidades para registrar las más complejas realidades.



DUREZA. En La Rinconada, considerada la ciudad más alta del mundo, la extracción del oro desafía los límites de la vida.



ESPERANZA. Müller no solo evidencia las amenazas al planeta, sino también la armonía, los ritos y creencias de los comuneros.

LA EXPOSICIÓN

FRENTE A LA PLAZA DE ARMAS Se encontrará abierta al público, a toda hora, hasta el próximo lunes en el pasaje Santa Rosa, frente a la Plaza de Armas, en Lima. **DIÁLOGO CON LA REALIDAD** La muestra dialoga con las recomendaciones diseñadas por el Programa de Política y Gestión Ambiental de la Sociedad Peruana de Derecho Ambiental (SPDA). Estas fueron formuladas en base a las experiencias recogidas en los espacios de debate y sensibilización generados durante tres años en diferentes regiones del país. Por eso, hay información sobre diversas problemáticas.

LA ESENCIA DE TAFOS

Espíritu sencillo y abierto al debate

Es sindicado como el fundador de los Talleres de Fotografía Social (Tafos) aunque él, fiel a ese perfil bajo, diga que todo es mentira, que nació de los mismos comuneros. Lo cierto es que Tafos tuvo una especie de principio, tal como lo sostiene el curador Jorge Villacorta: "Nadie puede fotografiar mejor la comunidad o el mundo interior que la persona que está adentro, que pertenece a ella". La atención del que está afuera estaría centrada en otros aspectos: la realidad tenía que ha-

blar con la voz del lugar. "Acercarla pero en una dirección precisa", aclara Villacorta. Las exposiciones de Tafos, cuenta, eran muy precarias para que toda la comunidad participe, vea y opine. Lo mismo que hace ahora Thomas, más de 20 años después, salvo que ahora él fotografía. Exposiciones simples y abiertas. Ese es el espíritu de las muestras, de las fotos, de Thomas. La búsqueda es visibilizar los problemas y las oportunidades, esa compleja relación entre el hombre y el medio ambiente.

"Las fotos de la minería informal son atroces", agrega. Cada vez que Thomas viaja permanece por lo menos una semana en el lugar (siempre regresa para mostrar sus fotos a los retratados), discute con el que no está de su lado, habla con las autoridades de la comunidad, algunas veces en el quechua, que aprendió con los años y a golpes. "Muchas veces me equivoco y la gente se rie", sonríe, como si supiera que los que estamos en la ciudad nos estuviéramos perdiendo de algo.